



HAL
open science

CHACAYA 2: REEVALUACIÓN DE UN CAMPAMENTO ARCAICO TARDÍO (6000 AL 4000 CAL AP) DE LA COSTA DE MEJILLONES, II REGIÓN, CHILE

Benjamin Ballester, Alejandro Clarot, Bustos, Víctor

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester, Alejandro Clarot, Bustos, Víctor. CHACAYA 2: REEVALUACIÓN DE UN CAMPAMENTO ARCAICO TARDÍO (6000 AL 4000 CAL AP) DE LA COSTA DE MEJILLONES, II REGIÓN, CHILE. *Werken*, 2014, 15, pp.31-48. hal-02866978

HAL Id: hal-02866978

<https://hal.science/hal-02866978>

Submitted on 12 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CHACAYA 2: REEVALUACIÓN DE UN CAMPAMENTO ARCAICO TARDÍO (6000 AL 4000 CAL AP) DE LA COSTA DE MEJILLONES, II REGIÓN, CHILE

Benjamín Ballester R.¹
Alejandro Clarot C.²
Víctor Bustos S.³

Palabras Claves: Arcaico Tardío, litoral desértico, Mejillones, Aldeas costeras.

Key words: Late Archaic, desert littoral, Mejillones, coastal villages.

Recibido: 30-09-2012

Aceptado: 05-02-2014

RESUMEN

Si bien el campamento de Chacaya 2 se excavó hace ya 40 años, su rol en la prehistoria regional sigue en las penumbras de la Historia. Desempolvar sus materiales desde los depósitos de un museo, volver a analizarlos y fechar su ocupación nos permitió repositionarlo y darle el lugar que corresponde en la prehistoria local: un campamento residencial con estructuras habitacionales formales del Arcaico Tardío costero, utilizado por una comunidad de recolectores, pescadores y cazadores especializados en el ambiente litoral hace 5500 años calibrados antes del presente (Cal AP).

ABSTRACT

Even though the Chacaya 2 camp has been excavated 40 years ago, its role in the regional prehistory continues in the darkness of the History. Dust off their materials from a museum deposit, analyze them again and date their occupation lets us reposition it and give it the rightful place in the local prehistory: a residential camp with formal habitation structures from the coastal Late Archaic, utilized by a community of specialized littoral collectors, fishers and hunters from 5500 calibrated years ago.

1 Licenciado en Arqueología, Universidad de Chile. benjaminballesterr@gmail.com

2 Estudiante de Antropología Física, Universidad de Chile. jano.clarot@gmail.com

3 Antropólogo con Mención en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Concepción.

I. INTRODUCCIÓN

Las poblaciones que habitaron la costa del Desierto de Atacama entre los 6000 y 4000 años calibrados antes del presente (Cal AP) se caracterizaron por presentar un patrón de asentamiento compuesto por campamentos residenciales formales que integraban varias unidades habitacionales, desde los cuales se articulaban diversos asentamientos logísticos o de tarea a lo largo del litoral, la cordillera de la costa y la pampa desértica (Ballester y Gallardo 2011).

Estos campamentos residenciales han sido definidos como aldeas semipermanentes que habrían albergado a comunidades de recolectores, pescadores y cazadores marinos compuestas por diversas unidades familiares, materializadas en conjuntos de estructuras semicirculares dispuestas alrededor de patios centrales, en algunos casos constituyendo complejos arquitectónicos que alcanzaron las 100 unidades habitacionales (Núñez et al 1975, Núñez 1974, 2003). Este patrón residencial se populariza en la costa del Desierto de Atacama al menos desde la desembocadura del Río Loa hasta el sur de Taltal, abarcando más de 450 kms en línea recta, evidenciando en sus similitudes arquitectónicas y contextuales una unidad cultural costera que refleja el grado de integración social y la estrechez de las relaciones entre los grupos litorales (Ballester y Gallardo 2011).

Dentro de este panorama reevaluamos los materiales recuperados de la excavación de una de estas aldeas residenciales durante la década de 1970, realizada por académicos y estudiantes de la ex Universidad del Norte sede Antofagasta (Bustos 1974, Cruz y Llagostera 2011). El sitio corresponde al campamento Chacaya 2, ubicado en el sector de Punta Chacaya, al norte de la bahía de Mejillones (II Región), parte de cuyo material arqueológico se encuentra en los depósitos del Museo de Antofagasta.

La labor consistió en analizar nuevamente el material cultural recuperado de las excavaciones y en la obtención de un fechado radiocarbónico que permitió situar temporalmente el campamento más allá de sus características culturales, con la finalidad de poder reevaluar su rol en la prehistoria local y regional.

II. EL CAMPAMENTO CHACAYA 2 A 40 AÑOS DE SU EXCAVACIÓN

Arqueología de la localidad de Chacaya

Punta Chacaya se encuentra ubicada 20 kms al norte del actual puerto de Mejillones, en la costa de la II región de Chile. Corresponde a un promontorio rocoso cubierto de un sistema activo de dunas que sobresale de la línea de costa, formando en su flanco norte una protegida bahía de playas arenosas. La combinación de puntilla rocosa junto a la presencia de extensas playas de arena otorga al sector una diversidad de ecosistemas litorales, y por tanto, una gran variedad de recursos marinos disponibles para el ser humano. Junto a esto, la localidad cuenta con una aguada en la quebrada de Chacaya, y previo a la fiebre minera del siglo XIX, de una enorme disponibilidad de especies leñosas posibles de utilizar como

combustible y materias primas en los faldeos de los cerros aledaños (Pomar 1887, Risopatrón 1924). Estos elementos ambientales e hidrográficos posibilitaron la ocupación humana del sector desde hace miles de años, primeramente por grupos recolectores, pescadores y cazadores marinos prehispánicos, luego por pirquineros atraídos por la riqueza del cobre nativo que aflora en las vetas superficiales de la cordillera de la costa, para en la actualidad ser un lugar donde abundan las casas de veraneo de antofagastinos atraídos por sus playas desiertas y la tranquilidad de esta costa, en una secuencia de transformaciones en las formas de ocupar el espacio litoral.

A principios de la década de 1970, Guacolda Boisset y colaboradores identificaron 6 sitios arqueológicos de distintos momentos de la prehistoria regional en la localidad de Punta Chacaya (Bustos 1974). Entre estos, destacaban al menos un par de cementerios que fueron excavados por los investigadores, algunos de cuyos materiales se hayan depositados en el Museo de Antofagasta. Uno de ellos corresponde al cementerio de Chacaya-Los Minerales, del cuál sólo se encuentra el material cultural asociado a la tumba 2, compuesta por desechos líticos de sílice, restos de pigmentos rojos y amarillos, fragmentos de textiles y cordelería, sin que sea posible adscribirlo culturalmente a algún período cultural dada la ausencia de rasgos diagnósticos. De otro sitio, el de Chacaya 3, en los depósitos del museo se cuenta con el material cultural asociado a la tumba 1, donde destaca la presencia de una vasija cerámica de manufactura histórica (figura 4), situándolo posterior al momento de contacto Europeo-Indígena, seguramente vinculado a alguno de los asentamientos mineros establecidos en esta localidad entre los siglos XVII y XIX. Víctor Bustos (1974) señala además la excavación del cementerio Chacaya 1 por Agustín Llagostera, ubicado dos o tres kilómetros al sur de Chacaya 2, del cuál se rescataron dos tumbas, pero sin detalles acerca de los contextos extraídos ni la adscripción cultural del sitio.

Además de estos restos arqueológicos, en el archivo documental del Museo de Antofagasta se encontró junto a los cuadernos de campo de las excavaciones en Caleta Abtao, un acápite en donde se detallan los materiales recuperados de la excavación de un cementerio en Punta Chacaya. No tenemos la seguridad de si corresponde a uno de los cementerios indicados anteriormente o si se trata de otro distinto, pero vale la pena mencionar el material en cuestión. El cuaderno de campo presenta fechas del 20 al 23 de Enero de 1970, y su única referencia contextual es "Punta Chacaya, excavación cementerio". Se detallan los restos provenientes de la excavación y recolección de un cementerio al parecer saqueado, ya que gran parte de los materiales se encontraban en superficie, donde se identificaron a lo menos cinco tumbas de las cuales se recuperaron los materiales de solo tres de ellas.

La tumba 1 corresponde a un individuo enfardado, ya que se encontraba dentro de un "envoltorio" de distintos tipos de textiles. Su ajuar se componía de fragmentos cerámicos, instrumentos líticos con pigmento, una punta de proyectil, una pesa lítica, restos malacológicos entre los que destaca una valva con un polvillo blanco

en su interior, distintos instrumentos óseos como tubos de diversos tamaños y grosores, barbas de arpón y otros de funcionalidad indeterminada, maderas, fibras vegetales, un embarrilado conteniendo un conjunto de espinas de cactus, pedazos de piel de lobo marino y fragmentos de varios tipos de textiles y cordeles.

La tumba 2 contenía un sujeto “sentado” también enfardado en diversos textiles. Presentaba un ajuar compuesto por un fragmento de piedra horadada, instrumentos de madera, distintas variedades de textiles entre los que destaca el tipo red, restos de cueros de lobo marino unidos, pieles de aves con su plumaje, atados con espinas de cactus, totora (tipo pecheras o delantales), cordelería y valvas de moluscos (*Argopecten Purpuratus*, *Choromytilus chorus* y *Concholepas concholepas*); todo asociado además a restos vegetales, esteras y palos de quisco.

La tumba 3 no presenta datos acerca del patrón fúnebre del cuerpo, pero si se detalla su ajuar, el que se componía de al menos 12 láminas de metal, maderas, fragmentos de instrumentos óseos, valvas de moluscos (*Argopecten Purpuratus* y *Choromytilus chorus*), cordelería, distintos tipos de textiles, restos vegetales varios y algas.

Si bien el material es poco diagnóstico y requeriría de un análisis de laboratorio más exhaustivo, a primera vista el contexto parece corresponder al Período Formativo costero, similar a los cementerios de túmulos excavados en los años 60s y 70s en la desembocadura del Loa (Núñez 1971, Spahni 1967), en los 80s en Cobija (Moragas 1982) y posteriormente como parte de estudios de impacto ambientales en la bahía de Mejillones en los cementerios de ENAEX (Cruz y Llagostera 2009) y TGN-1.

El campamento de Chacaya 2

El sitio Chacaya 2 fue excavado posteriormente en el año 1972 bajo la supervisión del arqueólogo Víctor Bustos, docente de la en ese entonces Universidad del Norte sede Antofagasta (Bustos 1974, Cruz y Llagostera 2011). De acuerdo al autor (Bustos 1974), el sitio se encontraba ubicado al norte de Punta Chacaya, sobre una antigua terraza marina, en un sistema de paleodunas aún activas (figura 1). Se componía de un área de basural conchífero de 100 mts² que en superficie mostraba la sección superficial de algunas estructuras de piedra. La excavación dejó al descubierto al menos cinco estructuras semicirculares de aproximadamente dos metros de diámetro, construidas con lajas de piedra verticales dispuestas una al lado de la otra, formando muros de cerca de 70 cms de alto. Al costado de la Estructura 1 se identificó además una estructura circular de menor tamaño, de 60 cms de diámetro y 40 cms de profundidad, interpretada como un silo de almacenamiento aún siendo que su interior se encontraba vacío (figura 2-A).

En total se excavaron dos trincheras de 1 mt de ancho x 12 mt de largo, dos unidades de 2,5 x 2,5 mt, además de tres de las cinco estructuras (figura 2-A); correspondientes a un área de 43,7 mt² y un volumen de 25 mt³ de sedimento.

Estratigráficamente, el depósito del conchal –fuera de las estructuras habitacionales– presentaba al menos dos eventos ocupacionales, separados por un estrato estéril de arenas finas acarreadas por factores eólicos. Se registraron cinco estratos en un promedio de 60 cms de depósito (figura 2-C). El primero consta de una capa de sedimento de arenas finas de la formación dunar, prácticamente estéril a nivel cultural. El segundo estrato se caracterizaba por una alta concentración de restos malacológicos, líticos y óseos, compuesto por una matriz de arenas de color gris y restos orgánicos, correspondiente al segundo nivel ocupacional. El tercer estrato correspondía a la capa estéril que separaba ambos eventos, compuesta por arenas finas de depositación eólica. Bajo ésta se presenta el primer nivel ocupacional del sitio, representado por el cuarto estrato, caracterizado por una matriz rica en basuras culturales y un sedimento compacto de color gris rosáceo de naturaleza más orgánica. En su base se reconoció una delgada capa estéril culturalmente de arenas finas, la cual se encontraba sobre la roca madre del afloramiento rocoso costero.

En términos generales, tanto de acuerdo a lo que postula el autor (Bustos 1974) como a lo que pudimos ver al reanalizar parte de los materiales en el Museo de Antofagasta, entre ambos eventos ocupacionales no existen diferencias importantes en cuanto al material cultural recuperado. Se mantienen las tecnologías y la variedad de especies animales consumidas son las mismas, cambiando solamente la frecuencia de aparición de algunas categorías de materiales, pero que dado el tamaño reducido de la muestra sería aventurado de interpretar como producto de estrategias sociales diferenciadas.

El material lítico se compone de instrumentos terminados, algunos en procesos de producción, además de desechos y derivados de las actividades de su manufactura. La materia prima predominante corresponde a rocas ricas en sílice, obtenidas seguramente desde los extensos campos de nódulos secundarios de la pampa desértica y traídas al sitio en matrices preparadas (Blanco et al 2010).

Entre los instrumentos líticos resalta la alta frecuencia de artefactos destinados a actividades de corte, manufacturados sobre lascas grandes a medianas, con retoque marginal de tipo bifacial, de filos curvos y convexos, bastante formatizados (figura 3). Además se presentan, aunque en menor proporción, hojas y bifaces líticos, seguramente matrices o instrumentos de corte en procesos de elaboración. Es interesante la ausencia de puntas de proyectil en los depósitos excavados, aún siendo que algunos de los bifaces fracturados puedan corresponder a alguna punta de proyectil, lo que no queda claro. En menor proporción se recuperaron raspadores y perforadores líticos, ampliando la gama de actividades productivas realizadas en el campamento.

En general, el contexto de la lítica tallada evidencia instrumentos utilizados en actividades de corte, seguramente vinculados al procesamiento de presas animales, además de otras labores productivas, como preparaciones de cueros y vestimentas. La presencia de instrumentos descartados, otros en etapas de producción (bifaces, hojas y matrices), junto al alto porcentaje de desechos bifaciales, derivados de

núcleo y a la existencia de percutores y núcleos no agotados, permiten pensar que en el campamento se estaban manufacturando estos y otros instrumentos para su uso *in-situ*. El alto grado de formatización de los instrumentos de corte puede ser causa de estrategias más curativas sobre estos artefactos (Nelson 1991): cuchillos reutilizados, con mayor inversión de trabajo, guardados, lo que puede dar cuenta de una repetición en la realización de estas actividades a lo largo del tiempo en el campamento.

El conjunto presenta además cinco guijarros ovoidales que fueron inicialmente categorizadas como manos de moler por su morfología. Preferimos por el momento no definir las funcionalmente, ya que objetos como estos pueden tener diversas funcionalidades, como por ejemplo sobadores de cuero o para impregnar pigmentos. Si bien en los depósitos se recuperaron semillas de algarrobo, la ausencia de soportes líticos donde se pudiera realizar la molienda relativiza su uso exclusivo para este fin, más aún si consideramos que el consumo de este fruto se puede realizar de varias formas más allá de molido como harina.

Otro ítem material importante es la cordelería. Este se presenta en diversas materias primas, tanto en lana de camélido como en fibras vegetales, entre las que destaca el algodón. Esta diversidad da cuenta de la amplitud de sus estrategias económicas de obtención de materias primas para un tipo de bien fundamental para las faenas de pesca, en especial utilizadas como líneas y para la confección de redes. Se recuperó además un textil tipo red, característico de las poblaciones costeras.

En cuanto a los restos óseos de fauna, el mayor porcentaje de la muestra corresponde a basuras de consumo alimenticio y solo una pequeña fracción a fragmentos de instrumentos. De estos últimos, es importante la presencia de un fragmento de barba de arpón o anzuelo compuesto, evidenciando estrategias especializadas en la explotación del medio marino. Los restos óseos muestran el consumo en el sitio de aves, distintas especies de peces -entre las que se lograron identificar corvina (*Cilus montti*), jurel (*Trachurus murphyi*), vieja (*Graus nigra*) y lenguado (*Paralichthys sp.*)-, lobo marino (*Otaria flavescens*), una mandíbula de chungungo (*Lontra felina*) y vértebras de alguna especie de la familia *Delphinidae*. En el contexto se recuperó además un disco vertebral de cetáceo, sin claridad de si su transporte se debió a fines alimenticios u otros.

Los restos malacológicos revelan una explotación extensiva e intensiva del medio marino, aprovechando tanto los recursos disponibles en los ambientes de playas arenosas como en el intermareal rocoso. En términos de especies se transportaron choros (*Choromytilus chorus*), caracoles (*Thais chocolata*, *Oliwa peruviana*, *Crassilabrum crassilabrum*, *Turritela singulata*), ostiones (*Argopecten purpuratus*), locos (*Concholepas concholepas*), chitones (*Chiton sp.*), lapas (*Fissurella sp.*), señoritas (*Crepidula dilatata*), chochas, (*Calyptraea trochiformis*), erizos (*Loxechinus sp.*), machas (*Mesodesma donacium*) y almejas (*Protothaca thaca*). Al parecer, parte de estas valvas fueron acarreadas con fines no alimenticios, sino más bien para ser utilizadas como materia prima en la confección de artefactos en el campamento.

Este es el caso de las valvas de *Oliva peruviana*, ya que no poseen masa comestible, y seguramente del ostión (*Argopecten purpuratus*), por estar en general sus valvas completas y en buen estado de conservación, ambas de un alto valor simbólico y de cambio durante este momento histórico en la región (Núñez 1985, 1991). Esta situación es mucho más evidente con el caso de las valvas de choro (*Choromytilus chorus*), ya que además de ser el molusco de mayor frecuencia en el contexto (sobre el 70%), en los depósitos se encontraron anzuelos de concha terminados sobre esta especie y una lima lítica cilíndrica, evidenciado que en el sitio se manufacturaron estos instrumentos. Seguramente el alto porcentaje de presencia de valvas de esta especie se debe más a fines tecnológicos que alimenticios.

Como adelantamos más arriba, se recuperaron semillas de algarrobo de las excavaciones, dando cuenta por un lado, que estos frutos constituían parte de la dieta y las preferencias alimenticias de estas poblaciones, pero también que ellos debieron generar estrategias económicas para su obtención, ya sea alcanzando los espacios geográficos donde habitan estas especies o mediante lazos de intercambio con otros grupos. En términos de frecuencia, el vegetal más común dentro del contexto lo constituyen los restos de cactus, utilizados probablemente a modo de postes para la techumbre de las habitaciones y quizás más importante aún, para combustión en la calefacción y cocinar en el ámbito doméstico, más aún si consideramos que en las excavaciones se pudieron delimitar áreas formales de combustión o fogones. Previa a la fiebre minera costera del siglo XIX los cerros litorales de Chacaya presentaban una mayor riqueza en términos de recursos leñosos (Ballester y Estévez 2012), especialmente de especies de cactáceas, las que eran utilizadas con estos fines aún adentrado este siglo: “*en los cerros del E [de Chacaya] se encuentran cactus gigantescos, que los pescadores utilizan cuando seco como combustible*” (Risopatrón 1924: 174).

Desde el interior de la estructura 2 se tomó una muestra de restos vegetales proveniente del segundo nivel de excavación para datación radiocarbónica. La muestra dio un resultado de 5590 a 5470 Cal AP (Beta 324428), situándolo dentro del período Arcaico Tardío regional.

III. CHACAYA 2 Y EL MODO DE VIDA COSTERO ENTRE EL 6000 Y EL 4000 CAL AP EN LA COSTA DEL DESIERTO DE ATACAMA

Las características generales del sitio, como sus estructuras residenciales y contextos materiales, lo definen como un campamento residencial de grupos recolectores, pescadores y cazadores costeros. La inversión comunal de trabajo en la construcción de cinco estructuras habitacionales formales, con muros de lajas líticas y muy probablemente techumbre de material liviano, indican que se trató de un lugar de uso sostenido en el tiempo, dotando además de propiedad a este espacio social. La presencia de al menos cinco viviendas diferenciadas permite inferir que la unidad comunitaria estaba dividida en su seno en distintas subunidades que convivían de forma conjunta, seguramente de carácter familiar.

Desde los materiales recuperados del sitio son múltiples los elementos que permiten pensar en su carácter residencial. En primer lugar, porque constituye un espacio esencialmente doméstico, con áreas de pernoctación, fogones formales, manufactura de artefactos, preparación y consumo de alimentos. Desde la lítica la confección de instrumentos se centró en la producción de herramientas de corte, como cuchillos semi-formatizados, recuperándose los percutores utilizados, además de sus núcleos, preformas y desechos. La industria sobre concha sigue la misma lógica. Al campamento se importó gran cantidad de materia prima (valvas de *Choromytilus chorus*) y manufacturaron anzuelos utilizando limas cilíndricas de rocas porosas.

Un segundo elemento tiene que ver con el consumo. Al sitio se está transportando una enorme variedad de recursos obtenidos desde distintos espacios geográficos, lo que implica estrategias de movilidad y asentamientos de tarea. Por poner algunos ejemplos. La materia prima lítica se está obteniendo seguramente en la pampa desértica o cordillera de la costa, trayéndose al sitio en forma de matrices ya preparadas. La importación de semillas de algarrobo supone movimientos similares de hacia el interior, y por tanto, de campamentos logísticos vinculados a la explotación de estos recursos. Los restos de consumo de animales en los depósitos permiten inferir estrategias análogas. La recolección de moluscos alcanzó playas arenosas y el litoral rocoso, consumiéndose en el sitio la totalidad de especies disponibles en los alrededores, centralizando en el campamento el producto de la recolección y no consumiéndolo en los espacios mismos de abastecimiento. En cuanto a los animales cazados, como lobos marinos (*Otaria flavescens*), chungungos (*Lontra felina*) y cetáceos, el contexto óseo mostró que estas presas no están ingresando completas al sitio, sino al parecer ya faenados desde otros campamentos de caza y destazamiento.

En todos estos casos se puede inferir una lógica de importar la producción que se genera en un amplio territorio, que incluye pampa, cordillera de la costa, espacios litorales y el mar abierto, hacia este campamento residencial. Lugar doméstico donde convive toda la comunidad, y por tanto, espacio de consumo de niños, mujeres y hombres, más allá de las labores especializadas que cada uno realice. En este contexto, el campamento residencial de Chacaya 2 debió articular un sinnúmero de asentamientos de tarea a lo largo del litoral y en el interior (Ballester y Gallardo 2011). Diversos según sus fines y las actividades productivas realizadas en cada uno de ellos: sitios de caza, lugares de pernoctación en partidas lejanas de pesca, espacios de desconche de moluscos, campamentos en la pampa para abastecerse de frutos, maderas y materias primas líticas, por nombrar solo algunas.

Dentro del escenario regional Chacaya 2 pasa a ser uno de los tantos campamentos residenciales en el que vivieron las comunidades de recolectores, pescadores y cazadores marinos entre los 6000 y 4000 Cal AP en el litoral del Desierto de Atacama (Ballester y Gallardo 2011). Han sido identificados contextos similares desde la desembocadura del Loa hasta el sur de Taltal, en Caleta Huelén 42 (Núñez et al 1975), Cobija 13 y S-1 (Bittmann 1984), Punta Guasilla 1

(Montenegro 1982)⁴, Punta Negra 1a (Contreras et al 2012), en el área de Taltal (Capdeville 1921, Castelleti 2007, Mostny 1964) y en Los Bronces 1 (Contreras et al 2008). Comparten en general un patrón arquitectónico bastante estandarizado y similitudes contextuales, lo que denota cierta unidad cultural y estrechas relaciones intergrupales.

Pero junto a estos, existen antecedentes además de otros asentamientos de este momento histórico a lo largo de la costa. Algunos de ellos, si bien no presentan estas estructuras habitacionales formales, si cuentan con grandes depósitos conchíferos y basurales, que por la naturaleza de sus contextos materiales también debieron constituir campamentos residenciales, en especial por la amplia diversidad de recursos alimenticios consumidos, ser un espacio donde se realizaron múltiples actividades sociales y un lugar de centralización de la producción. Tal es el caso de Punta Blanca (Llagostera 1990), Abtao 1 (Boisset et al 1969), Aguada de Morro Moreno (Cruz y Llagostera 2009), Punta Morada y Cerro Colorado (Bird 2006[1943], Castelleti 2007); todos con fechados correspondientes a este momento histórico.

En los últimos años, además se han realizado investigaciones en algunos campamentos logísticos o de tarea de este período, aún siendo que dado su menor monumentalidad en general han quedado relegados del interés arqueológico. Éste es el caso de los sitios Mamilla 7 en Tocopilla (Palma 2009, Salazar et al 2010) y 228/230, 224, 243, Pozo Bahamondes 4, Playa de Piedra, Playa Los Besos 1 y 3 en el área de Taltal (Castelleti 2007). Estos campamentos, caracterizados por constituir lugares donde se realizaban actividades específicas y limitadas, debieron estar articulados necesariamente a campamentos residenciales de mayor envergadura (Ballester y Gallardo 2011).

El patrón de asentamiento de este momento histórico, por tanto, se organiza a través de una estructura compleja, en donde los campamentos residenciales ocuparon el lugar central albergando a la comunidad en su conjunto, mientras que la multiplicidad de campamentos logísticos daban amplitud y extensión geográfica a la estructura ocupacional, dependiendo su naturaleza de la actividad que en cada uno de ellos se realizara y el grupo especializado que lo utilizara. Espacios públicos versus lugares privados, campamentos donde residía la comunidad en su conjunto versus locaciones que eran frecuentadas sólo por grupos especializados y en función de tareas específicas; pero que articulados materializaron el ciclo económico de estas poblaciones, desde las primeras etapas de producción hasta el consumo comunal.

Su modo de vida se encontraba íntimamente ligado al mar y sus costas. Presentaban una dieta que dependía casi exclusivamente de recursos marinos y su

4 Si bien este sitio no presenta la típica arquitectura del período, la excavación dejó a la vista gran cantidad de rocas removidas y pisos sellos que parecen corresponder a restos de estructuras destruidas. Consideramos igual el sitio por sus fechas radiocarbónicas y similitudes contextuales.

tecnología estuvo altamente especializada en la explotación de este medio. Para esto contaban con anzuelos de concha y compuestos, arpones desmontables para la caza de presas marinas, pesas, estólicas, y quizás lo más importante, de balsas para adentrarse en el mar, expandiendo sus espacios productivos y la gama de especies explotables (Ballester y Gallardo 2011, Contreras y Núñez 2009, Gallardo et al 2012, True 1975).

Este período representa uno de los momentos de mayores transformaciones sociales en términos cualitativos de la prehistoria de la costa. A partir del 6000 Cal AP las poblaciones adoptan un modo de vida comunitario de carácter semisententario basado en una tecnología altamente especializada en la explotación del medio marino. Establecen estrechos lazos sociales con el resto de las poblaciones litorales, pero además, se integran en esferas relacionales con las comunidades del resto del Desierto de Atacama y la vertiente oriental de los Andes, dando forma a una sociedad macro regional que será la base de los futuros desarrollos sociales del Desierto de Atacama (Ballester y Gallardo 2011).

Agradecimientos

Investigación financiada por los proyectos FAIP 51 (DIBAM) y FONDECYT 1110702. Agradecemos a los académicos y estudiantes de la ex Universidad del Norte sede Antofagasta que hace cuatro décadas excavaron el sitio de Chacaya 2. A todos los funcionarios del Museo de Antofagasta por su cordial acogida y abierta disposición, en especial a Verónica Díaz, Héctor Ardiles, Ivo Kúzmanic y Nancy Montenegro. También a Francisco Gallardo, Julio Cruz y Patricio Núñez por su constante apoyo y entrega de conocimiento sobre la arqueología costera y la prehistoria regional.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballester, B. y D. Estévez. 2012. Historia ambiental y ocupación humana en la costa arcaica del Desierto de Atacama (II Región, Chile). *Revista de Geografía Norte Grande*, en evaluación.
- Ballester, B. y F. Gallardo. 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85(329): 875-889.
- Bird, J. 2006[1943]. *Excavaciones en el Norte de Chile*. Editorial Universidad Bolivariana S.A., Santiago.
- Blanco, J., M. de la Maza y C. Rees. 2010. Cazadores recolectores costeros y el aprovisionamiento de recursos líticos. Perspectivas interpretativas de los eventos de talla del desierto absoluto. *Werkén* 13: 45-68.
- Bittmann, B. 1984. El Proyecto Cobija: investigaciones antropológicas en la costa del Desierto de Atacama. En *44° Congreso Internacional de Americanistas*, simposio Culturas Atacameñas: 99-146. Manchester.
- Bittmann, B. y J. Munizaga. 1984. Evolución en poblaciones precolombinas de la costa norte de Chile. *Chungara* 13: 129-42.
- Boisset, G., A. Llagostera y E. Salas. 1969. Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao. Antofagasta. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*: 75-152. DIBAM, La Serena.

- Bustos, V. 1974. Chacaya II: una aldea temprana sin agricultura y sin cerámica. *Arqueológica* 2: 12-41.
- Capdeville, A. 1921. Notas acerca de la Arqueología de Taltal. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* 2: 1-23.
- Castelleti, J. 2007. *Patrón de asentamiento y uso de recursos a través de la secuencia ocupacional prehispánica en la costa de Taltal*. Tesis para optar al grado de Magister en Antropología con mención en Arqueología, Universidad Católica del Norte.
- Contreras, R., J. Cruz, H. Garcés, A. Llagostera, P. Núñez, O. Rodríguez, G. Becerra y H. Gárate. 2008. Los Bronces-1: un asentamiento de 5.500 años en la costa de Taltal. *Taltalia* 1: 61-74.
- Contreras, R. y P. Núñez. 2009. A propósito de una miniatura de balsa en Taltal, contemporánea con Chinchorro. *Taltalia* 2: 98-110.
- Contreras, R., P. Núñez, A. Llagostera, J. Cruz, A. San Francisco, B. Ballester, O. Rodríguez y G. Becerra. 2012. Un conglomerado del período Arcaico costero Medio del área Taltal Paposo, Norte de Chile. *Taltalia* 4: 7 - 31.
- Cruz, J. y A. Llagostera. 2009. *Biodiversidad y cultura en la prehistoria de la península de Mejillones*. Informe proyecto CONAMA – FPA. Antofagasta.
- Cruz, J. y A. Llagostera. 2011. *Prehistoria de Antofagasta. En la ruta de los primeros antofagastinos*. Morgan Impresores, Antofagasta.
- Gallardo, F., B. Ballester y E. Calas. 2012. Cazadores de grandes presas marinas de la costa de Antofagasta y los canales de Tierra del Fuego: notas para una arqueología de la caza de cetáceos. *Magallania*, en evaluación.
- Llagostera, A. 1990. La navegación prehispánica en el Norte de Chile: bioindicadores e inferencias teóricas. *Chungara* 24/25: 37-51.
- Montenegro, N. 1982. *Sitio Punta Guasilla 1, un aporte a la arqueología del norte desértico de Chile*. Memoria para optar al título de arqueóloga, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Moragas, C. 1982. Túmulos funerarios en la costa Sur de Tocopilla (Cobija), II Región. *Chungara* 9: 152-173.
- Mostny, G. 1964 *Arqueología de Taltal: epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- Nelson, M. 1991. The study of technological organization. En M. Schiffer (Ed.), *Archaeological Method and Theory* 3: 57-100. University of Arizona Press. Arizona.
- Núñez, L. 1971. Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del Río Loa, en el Norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112: 2-25.
- Núñez, L. 1976. Registro regional de fechas radiocarbónicas del norte de Chile. *Estudios Atacameños* 4: 69 - 111.
- Núñez, L. 1985. *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el área Centro-Sur Andina*. Tesis para optar al grado de Doctor, Departamento de Antropología, Universidad de Tokio.
- Núñez, L. 1991. Tráfico, factos y conchas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 13: 18-19.
- Núñez, L., V. Zlatar y P. Núñez. 1975. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile (nota preliminar). *Revista Hombre y Cultura* 2(5): 67-103.
- Núñez, P. 1974. Notas sobre la aldea preagrícola Caleta Huelén 42, Desembocadura del Río Loa, Norte de Chile. *Serie Documentos de Trabajo* 5: 27-43
- Núñez, P. 2003. *Vivir el mar*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta. Antofagasta.

- Palma, C. 2009. *Descripción espacial y registro del comportamiento estratigráfico del sector de Mamilla, costa de Tocopilla*. Informe de práctica profesional carrera de Arqueología, Universidad de Chile.
- Pomar, L. 1887. *Exploración hidrográfica del litoral de Antofagasta*. Imprenta Nacional, Santiago.
- Risopatrón, L. 1924. *Diccionario jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- Salazar, D., H. Salinas, C. Palma, F. Fuentes, J-L. Guendon y C. Castellón. 2010. Reconstrucción de la secuencia ocupacional de la Quebrada Mamilla, costa de Tocopilla, norte de Chile. *Werkén* 13: 323-346.
- Spahni, J. C. 1967. Recherches archæologiques a l'embouchure du Rio Loa (Côte du Pacifique – Chili). *Journal de la Société des Americanistes* LVI (I): 181–239.
- Southon, J., A. Oakland y D. True. 1995. A comparison of marine and terrestrial radiocarbon ages northern from Chile. *Radiocarbon* 37(2): 389-393.
- Taylor, R. y R. Berger. 1967. Content of marine shells from the Pacific coasts of Central and South America. *Science* 158(3805): 1180-1182.
- True, D. 1975. Early cultural orientations in prehistoric Chile. En R. Casteel y G. Quimby (Eds.), *Maritime Adaptations of the Pacific*: 89-143. Mounton Publishers, París.

Figura 1:
Mapa con la ubicación del sitio Chacaya 2.

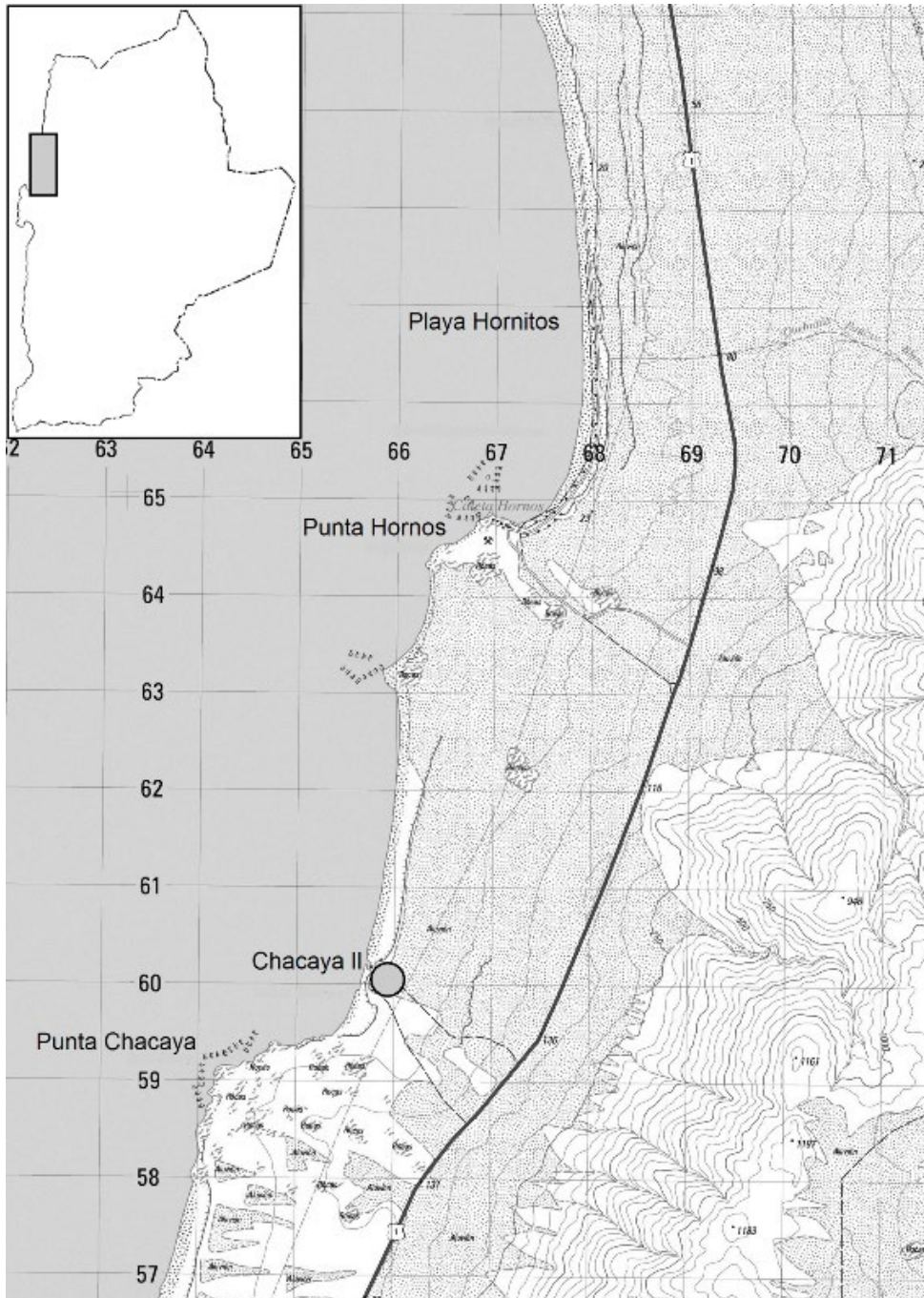


Figura 2:
(A) croquis excavaciones y posición de las estructuras de Chacaya 2;
(B) dibujo de perfil de una de las estructuras habitacionales;
(C) dibujo de perfil de la estratigrafía del basal conchífero (Bustos 1974).

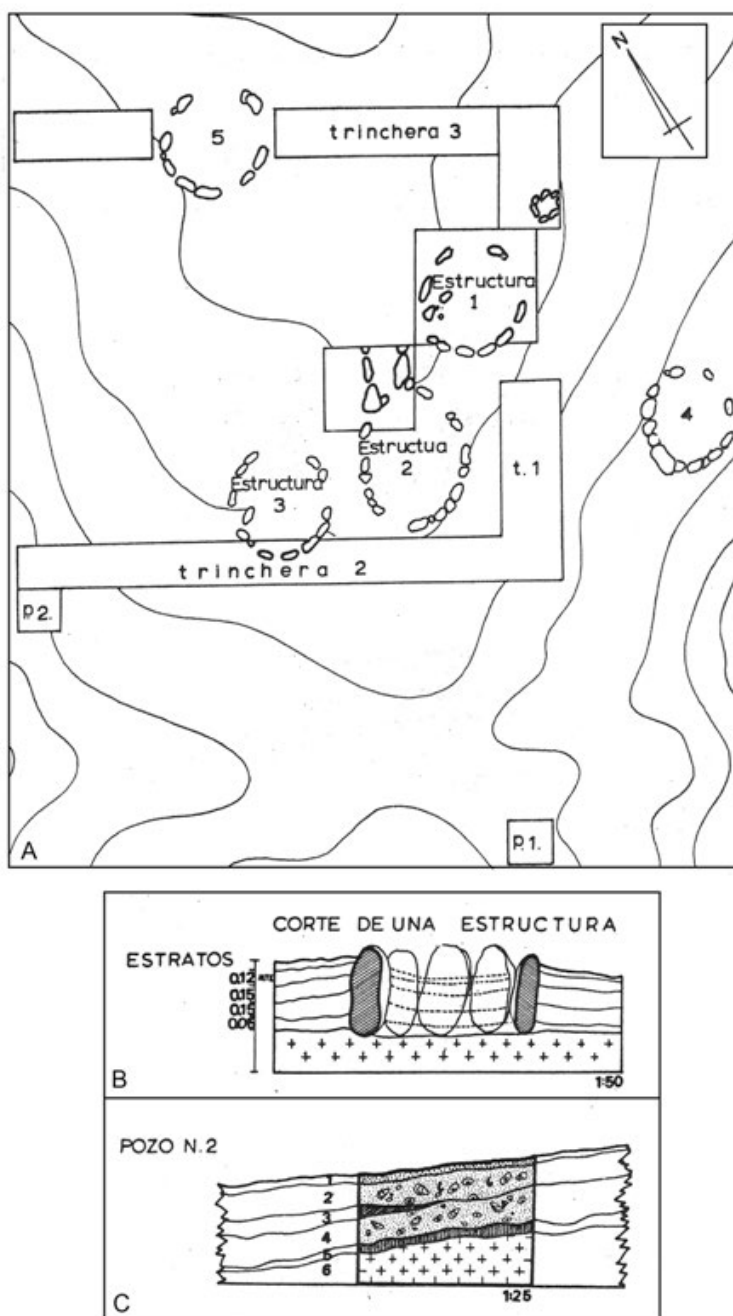


Figura 3:
Instrumentos semi-formatizados de corte sobre lascas.



Figura 4:
Vasija histórica proveniente del cementerio Chacaya 3.



Tabla 1:

Fechados radiocarbónicas de los campamentos residenciales Arcaicos Tardíos (6000 al 4000 Cal AP). (*) Deben calibrarse según el efecto reservorio local (aprox. 160 años menor) (Southon et al 1995, Taylor y Berger 1967). (**) Fechados calibrados según curva SHCal 04 con Calib v.601.

Localidad	Sitio	Fecha sobre	AP	Sigma	Cal AP	Referencia
Des. Loa	Caleta Huelén 42	Carbón de restos óseos	4780	100	5658 – 5271**	Núñez et al 1975
Des. Loa	Caleta Huelén 42	Arpón de madera	3780	90	4300 – 3841**	Núñez et al 1975
Tocopilla	Punta Blanca	-	4730	180	5743 – 4862**	Llagostera 1990
Cobija	Cobija 13	Concha*	5510	60	6400 – 6174**	Bittmann y Munizaga 1984
Cobija	Cobija 13	Carbón vegetal	5060	120	5999 – 5569**	Bittmann y Munizaga 1984
Cobija	Cobija S 1	Carbón vegetal	5460	140	6490 – 5899**	Bittmann y Munizaga 1984
Cobija	Cobija S 1	Carbón vegetal	5440	150	6485 – 5886**	Bittmann y Munizaga 1984
Cobija	Cobija S 1	Carbón vegetal	4880	90	5740 – 5434**	Bittmann y Munizaga 1984
Cobija	Guasilla 1	Carbón vegetal	4730	180	5743 – 4862**	Montenegro 1982
Cobija	Guasilla 1	Carbón vegetal	3490	290	4444 – 2930**	Montenegro 1982
Mejillones	Chacaya 2	Madera de cactus	4780	30	5590 - 5470	FAIP 51
Morro Moreno	Ag. Morro Moreno	Concha*	5730	60	6130 - 5810	Cruz y Llagostera 2009
Morro Moreno	Ag. Morro Moreno	Concha*	4160	60	4200 - 3820	Cruz y Llagostera 2009
Caleta Abtao	Abtao 1	-	5350	170	6404 – 5707**	Cruz y Llagostera 2009
Caleta Abtao	Abtao 1	Concha*	5030	70	5903 – 5589**	Núñez 1976
Caleta Abtao	Abtao 1	Concha*	5100	130	6030 – 5579**	Núñez 1976
Caleta Abtao	Abtao 1	Carbón	4800	70	5596 – 5319**	Núñez 1976
Caleta Abtao	Abtao 1	Concha*	4820	70	5608 – 5319**	Núñez 1976
Caleta Abtao	Abtao 1	Carbón	5090	180	6209 – 5447**	Núñez 1976
Paposo	Punta Negra 1a	-	4680	40	5473 – 5280**	Contreras et al 2012
Paposo	Punta Negra 1a	-	4910	40	5662 – 5571**	Contreras et al 2012
Paposo	Punta Negra 1a	-	4940	40	5725 – 5580**	Contreras et al 2012
Taltal	Los Bronces-1	Cenizas	4870	40	5660 - 5580	Cruz y Llagostera 2009
Taltal	Los Bronces-1	Material carbonizado	4490	70	5320 - 4870	Cruz y Llagostera 2009
Taltal	Los Bronces-1	Material carbonizado	5410	60	6300 - 6010	Cruz y Llagostera 2009
Taltal	Los Bronces-1	Material carbonizado	4820	60	5650 - 5340	Cruz y Llagostera 2009

Figura 5:
Rangos de fechas (Cal AP) de los campamentos Arcaicos Tardíos de la costa del Desierto de Atacama.

